

AA. VV., *Petrus und Papst. Evangelium-Einheit der Kirche-Papstdienst*, Band II: *Neue Beiträge*. Herausgegeben von A. Brandenburg und H. J. Urban, Münster, Aschendorff, 1978, 232 p. 24 x 17.

Se trata de doce estudios sobre el ministerio Papal, escritos como una contribución al diálogo ecuménico. La iniciativa ha sido alentada por el Arzobispo de Paderborn, Mons. Degenhardt, que encabeza el volumen con un breve prólogo. Los autores, en su mayoría católicos, parten del carácter evangélico del Papado y de su necesidad en la Iglesia de Jesucristo, y examinan con cierto detalle su fundamentación y su alcance institucional como principio y factor de unidad.

Destacan por su interés los artículos de B. Forte (pp. 32 s.), W. Beinert (pp. 56 s.), L. Scheffczyk (pp. 142 s.) y H. Schützeichel (pp. 186 s.), profesores en Facultades alemanas de Teología católica.

Forte estudia las relaciones entre Eucaristía y Papado como dos realidades referidas a la unidad de la Iglesia. Beinert analiza la definición del Vaticano I sobre la infalibilidad pontificia desde los presupuestos eclesiológicos del Vaticano II. Scheffczyk trata, en un sólido trabajo, del oficio papal en la Iglesia, considerado en su Sacramentalidad y en sus aspectos de Comunión. Schützeichel analiza los elementos históricos, eclesiales, cristológicos y pneumatológicos que delimitan el Primado del Romano pontífice.

La aportación no católica está representada por J. Ernst, que estudia la perícopa Mc 8,27-33 (pp. 4 s.); J. Meyendorf, que formula constructivamente el punto de vista ortodoxo (pp. 159 s.); R. Frieling, que expone las cuestiones sobre el Papado planteadas usualmente por los Evangélicos en el diálogo católico-luterano (pp. 204 ss.); y F. Heyer, que cierra el volumen con unas breves consideraciones sobre el ministerio confiado por Cristo a Pedro (pp. 228 s.). Puede decirse que existe un desnivel entre las conclusiones de J. Ernst y las del resto de estos autores. Mientras que Meyendorf, Frieling y Heyer parecen avanzar realmente al encuentro de las tesis católicas, el trabajo de Ernst ofrece un resultado casi nulo, a causa especialmente de los presupuestos antihistóricos del método exegetico que adopta.

Se incluyen también en el volumen estudios menores de H. Döring, W. Kasper, G. Schwaiger y H. J. Urban.

J. I. SARANYANA

Ph. DELHAYE-L. ELDERS (dir.), *Episcopale munus. Recueil d'études sur le ministère épiscopal offertes en hommage à Son Excellence Mgr. J. Gijsen*, Assen, Van Gorkum, 1982, XXII + 472 pp., 15 x 24.

Es frecuente que con ocasión de fechas señaladas en la vida de un científico, un profesor o un hombre de Iglesia, se promueva la edición de obras colectivas que dejen constancia cultural y científica de la efemérides en cuestión. Lo que ya no es tan frecuente es que el resultado sea una obra compacta y abaricante, que estudie de manera monográfica un

tema concreto y constituya en su conjunto una aportación científica de verdadera importancia. La obra que dirigen los profesores Delhaye y Elders es una de estas excepciones.

La ocasión queda recogida en el subtítulo del volumen: el obispo de Roermond, Mons. Jean Gijsen, cumple 10 años en el servicio pastoral de su diócesis y un conjunto de personalidades del ámbito pastoral y teológico han querido rendirle su homenaje. Mons. Gijsen es una figura significativa de la Iglesia en Holanda y su esfuerzo por vivir la responsabilidad propia del Obispo en medio de las más difíciles circunstancias constituye una página de primera magnitud en la reciente historia de la Iglesia.

Se comprende que a la hora de fijar el tema del libro-homenaje, los editores no hayan tenido dudas: el *munus episcopale*, la tarea del Obispo en su Iglesia particular y en la *communio ecclesiarum*. Los 24 estudios que componen la obra, sin constituir un tratado de *Episcopo*, iluminan de manera extraordinaria la misión que tiene hoy el hombre al que se confía la *episkopè* en la Iglesia.

Después de la breve presentación de los editores, la obra se abre con un interesante prefacio del Cardenal Ratzinger, compañero de estudios y amigo del obispo holandés desde los años universitarios. Este texto es un canto a la responsabilidad personal del Obispo, que no puede quedar ahogada por la presión de consejos presbiterales, o pastorales, etc. Ni, por arriba, por la actividad de la Conferencia episcopal. Cuando esto ocurre, en vez del Obispo que testifica la Tradición, la figura que vemos es la del «burócrata mitrado» (p. XVII), mero punto de referencia «de decisiones anónimas, que producen entre las gentes la sensación de estar dominadas por una tela de araña tejida por poderes secretos, del tipo de las que Kafka ha descrito tan agudamente en *El Proceso*» (p. XX). Los consejos y la Conferencia tienen un claro sentido —dice Ratzinger—: ser elementos de juicio para la insustituible responsabilidad del Obispo, que es quien toma sus decisiones libremente ante Dios. De ahí que pueda concluir el Cardenal teólogo que, en última instancia, lo que vincula la conciencia del Obispo es su condición de sucesor de los Apóstoles, «y esto significa que no se debe buscar consejo en cualquier sitio, sino que su «consejo» lo constituyen los obispos de todos los lugares y de todos los tiempos» (p. XXI.). Sólo así —siendo testigo esforzado de la Tradición de la fe— el Obispo está protegido de lo arbitrario y pasa a ser en la diócesis «el centro de toda auténtica libertad» (*ibid.*).

El espacio de una recensión hace materialmente imposible entrar en diálogo con las diversas colaboraciones que integran el volumen. Hagamos al menos una presentación, haciendo notar ante todo que las colaboraciones se ofrecen de manera consecutiva, sin estructura sistemática. Sin embargo, el estudio del material nos hace ver que, con algunos cambios de ese orden consecutivo, el libro se organiza fácilmente en cuatro secciones que tienen acento, respectivamente, dogmático, pastoral, histórico y cultural.

Comienza la primera con un denso estudio bíblico del exegeta André Feuillet sobre el Obispo en la perspectiva de «Cristo Pastor y sacerdote de la Nueva Alianza». Para Feuillet nada hay más urgente que restaurar una teología bíblica que reconozca a Cristo como sacerdote y su muerte como sacrificio, dimensiones ambas negadas o ignoradas de manera creciente en

numerosas publicaciones teológicas. Los tres *munera* participados por el Obispo se estudian a continuación. Brunero Gherardini estudia con rigor al obispo como maestro de la fe, tanto en perspectiva histórica como sistemática, y Klaus M. Becker se detiene en la consideración del sacerdocio del Obispo a partir de la doctrina del Concilio Vaticano II. A mi parecer, la contribución del Obispo de Rotterdam, Mons. Simonis, estaría mejor junto a estos dos artículos y no en el lugar, un poco desdibujado, que ahora ocupa. Al estudiar la figura del Obispo como pastor, completa bien la tríada célebre de funciones episcopales.

A continuación, dos artículos consideran de manera directa la dimensión colegial del *munus episcopale*. El estudio de Scheffczyk es importante: «la colegialidad de los obispos en perspectiva teológica y pastoral», con una rigurosa lectura del contenido dogmático del Concilio Vaticano II, apuntando a los problemas pastorales que la interpretación del Concilio ha hecho emerger. Mons. Delhaye estudia, con su gran autoridad y experiencia, la institución del Sínodo de los Obispos, mirando al futuro de la Iglesia. Un análisis de la figura del Obispo a partir del Pontifical Romano de 1968 y escrito por André Rose, cierra esta primera sección, que quiere enmarcar al Obispo en sus coordenadas teológico-dogmáticas.

Un segundo conjunto de colaboraciones estudia ya la actividad, el ejercicio del *munus episcopale*. El Cardenal González Martín expone la relación del Obispo con sus sacerdotes, comenzando por la tradición de Toledo para detenerse sobre todo en el Concilio Vaticano II. Y el Cardenal Garrone se ocupa de la responsabilidad del obispo respecto de los futuros sacerdotes: el Seminario. Mons. Ryan describe, sobre el modelo de su experiencia como Arzobispo de Dublín, lo que es la «administración» de una diócesis. «El Obispo diocesano y la vocación de los laicos»: bajo este título, Mons. Alvaro del Portillo traza el marco de la actividad pastoral del Obispo en relación con los laicos tal como la propone el Concilio Vaticano II, y que en sustancia es —dice el autor— un servicio a la iniciativa creadora de los fieles, no un asumir sobre sí mismo cualquier tipo de iniciativa. Mons. José Capmany expone «la responsabilidad del Obispo en la evangelización del mundo»: con su habitual pericia, el autor abre el horizonte del Obispo desde su Iglesia particular a la Iglesia Universal bajo el ángulo de la misión; el buen régimen de la propia iglesia como porción de la Iglesia Universal —escribe— es la base de su verdadera aportación misionera.

En este marco formal se inscriben otras cuatro colaboraciones, que estudian no ya la relación interpersonal del ministerio del Obispo, sino dimensiones transversales de su actividad pastoral. El Cardenal Höffner aborda la materia de la que es especialista: la doctrina social de la Iglesia. Su colaboración se titula: «la responsabilidad del Obispo en la cuestión social». A continuación el teólogo de Rolduc J. Ambaum diseña la figura del obispo ejerciendo la misericordia con los pobres. El dominico A. F. Utz, de Friburgo (Suiza), nos ofrece un estudio sobre el magisterio y la acción pastoral del Obispo ante los problemas políticos nacionales e internacionales. Finalmente, el Prof. Elders, editor del volumen junto al Prof. Delhaye, estudia «la tarea del Obispo —así se titula la colaboración— en el campo de la educación y de las artes y las ciencias».

En este grupo puede incluirse el bello estudio del prof. J. Stöhr, de Bamberg, sobre el Obispo y la Madre de Dios: la piedad mariana y la predicación del Obispo sobre el papel de la Santísima Virgen en la economía de la gracia.

El conjunto de trabajos predominantemente históricos se abre con un estudio del Prof. M. Guerra, de Burgos, sobre un tema que insistentemente ha tratado: la figura del papa en la primera cristiandad. La perspectiva ahora elegida es ésta: «el primado del Papa respecto de los Obispos en los tres primeros siglos». El patrólogo de la Universidad de Navarra, Prof. Ramos-Lissón, expone después «el *pastorale munus* en los Padres Latinos: Cipriano, Ambrosio y Agustín». Un aspecto del ministerio episcopal en la doctrina de Santo Tomás es la aportación del holandés Prof. A. H. Maltha O. P.: santidad y potestad del Obispo. Especialmente interesante me parece el trabajo del historiador de la Iglesia Prof. Iserloh, de Münster, dedicado a estudiar la cuestión del ministerio episcopal en la Confesión de Augsburgo. El último estudio de esta tercera serie, escrito por el teólogo A. J. Boekraad, de Maastricht, está consagrado a exponer la doctrina de John H. Newman sobre el Episcopado.

En el cuarto grupo, que hemos calificado de cultural, incluimos los dos últimos estudios del volumen: el del profesor Lescrauwaet, sobre la historia de la Catedral, en cuanto Iglesia donde está la «cátedra» del Obispo, y el del también holandés Prof. Frits van der Meer sobre la iconografía episcopal en la antigüedad cristiana.

Dos completos índices de nombres y materias (en francés) cierran este espléndido volumen.

No nos es posible detenernos en el comentario de un conjunto tan vasto de trabajos y cuyo interés teológico y pastoral no podemos sino subrayar. Sería muy de desear que el libro tuviera una extensa difusión, cosa de suyo no fácil en este género científico que es el volumen colectivo. Por eso nos atrevemos a sugerir a los editores que faciliten la traducción y publicación de las distintas colaboraciones en revistas teológicas y pastorales. Algunos trabajos especialmente —pienso, por ejemplo, en los de Feuillet, Gherardini, Scheffzyck, Del Portillo y Capmany— abordan cuestiones cuya trascendencia pastoral es evidente en el momento doctrinal de la Iglesia.

Una última observación. Lástima que sean frecuentes las erratas, cosa explicable dada la diversidad de idiomas en que se expresan los autores, pero que deberían ser cuidadosamente controladas en una ulterior edición. Caso de que ésta se lleve a cabo, brindamos a los editores el orden de exposición de la materia que ha servido de guía a esta recensión, que nos parece tal vez más adecuado.

PEDRO RODRÍGUEZ

Aurelio FERNÁNDEZ, *Nuevas estructuras de la Iglesia. Exigencias teológicas de la Comunión Eclesial*, Burgos, Ed. Aldecoa, 1980, 340 pp. 18 × 25.

El Prof. Aurelio Fernández nos ofrece un nuevo libro teológico, esta vez en claro servicio a la pastoral. Trata de las nuevas estructuras de la